

EJERCICIO MICROGRUPAL

¿Desde el apartado que se ubica renglones adelante; que movilidades, migraciones conceptuales y poéticas emergen. ¿Qué se re-configura?

Intencionalidad: Se trata de dotar a cada mente en el combate para la lucidez. Es necesario desarrollar en la educación, el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión.

Noción de la familia sostenida en prácticas de alteridad, hospitalidad y acogida.

Una interpretación preliminar a partir de la alteridad en Lévinas "Pero lo erótico y la familia que lo articula, aseguran a esta vida en la que el yo no desaparece, pero es prometido y llamado a la bondad, el tiempo infinito del triunfo sin el cual la bondad sería subjetividad y locura" (Lévinas, 1977, p. 288).

La familia como escenario de la alteridad

En el tema de la filialidad y la paternidad para Lévinas, en su obra *Totalidad e infinito* tiene una sugestiva descripción respecto de la familia, de la cual es adecuado hacer algunas interpretaciones que permitan entender, para efectos de este trabajo, a la familia como escenario de la alteridad: La relación con el rostro en la fraternidad en la que el otro aparece a su vez como solidario de todos los otros, constituye el orden social, la referencia de todo diálogo con el tercero por lo cual el nosotros –o la fracción– engloba la oposición del cara a cara, hace desembocar lo erótico en una vida social, hecha de significancia y decencia, que engloba la estructura de la familia misma. Pero lo erótico y la familia que lo articula, aseguran a esta vida en la que el yo no desaparece, pero es prometido y llamado a la bondad, el tiempo infinito del triunfo sin el cual la bondad sería subjetividad y locura (Lévinas, 1977, pp. 287-288).

El rostro reflejado en la bondad y el buen trato de la hospitalidad, en el contexto de la familia, ha de ser interpretado como la presencia de otro que llama al vínculo. La familia aquí es entendida como escenario de la alteridad porque en ella surgen interacciones que dan acogida; es por eso que la familia es un escenario de la esperanza, de las relaciones de alteridad y que tiene potentes influencias en el contexto social. La alteridad en la familia puede ser entendida como un enigma y la alteración que se da en la intersubjetividad. Así lo menciona Vásquez (2005) cuando se refiere a la alteridad en Lévinas: Sólo desde esa anterioridad ajena a toda forma de cálculo, cómputo o razón es pensable la alteración (...) No es el resultado de un proceso, ni el excedente de un

procedimiento. Estaba antes de uno y otro. Es lo intraducible. Y eso tiene para Lévinas las formas del enigma (p. 21).

Si bien la familia ofrece un cara-a cara, es en el enigma del otro y la diversidad donde éste cobra sentido. Los relatos de sí, las narraciones del nosotros, surgen en el reconocimiento del rostro. Si además se entiende la familia con un potencial social, lo que se da en su interior se reflejará en lo social. De ahí que la familia sea un sistema en conexión con otras esferas más altas, sin las que no sería viable su evolución, su continuidad o prácticas de alteridad social.

En la obra de Lévinas se perciben textos propiamente dedicados al estudio de la familia, como son las alusiones a la feminidad, a la fecundidad, al amor erótico, a la paternidad, a la acogida, a la hospitalidad; desde ahí puede hacerse una lectura en términos de interacción, intersubjetividad y construcción del mundo de la vida familiar.

En este sentido, se entiende a la familia en este trabajo como interacción, como aquel escenario en el que los sujetos van más allá de la conciencia de sí mismos y se hacen responsables de la relación cara-a-cara, en la hospitalidad que entre ellos se dan, en actos de generosidad y solidaridad. Es una comprensión optimista de la familia, no centrada en evidenciar sus patologías o sus fallas, sino en sus potencialidades como grupo en constante interacción y construcción intersubjetiva de la realidad social. En este sentido dicen Gracia y Musitu (2000): La idea subyacente es que la familia (...) ofrece oportunidades para una mayor proximidad e intimidad que en las sociedades preindustriales. Una función clave de la familia (...) es su habilidad para proporcionar un lugar para el apoyo emocional y para las relaciones complementarias y satisfactorias (...) la familia contemporánea es una red relacional (p. 57).

La familia como escenario de la hospitalidad y la acogida

En Lévinas es frecuente la alusión a la acogida y a la bienvenida. De ahí que Derrida (1998) se haya tomado el trabajo de escribir un ensayo que evidencia la forma como el filósofo lituano-francés comprendió la responsabilidad por el otro, especialmente en la hospitalidad y la acogida.

Puede interpretarse a partir de este ensayo de Derrida y en otras obras de Lévinas, como Totalidad e infinito y De otro modo que ser, o más allá de la esencia, que en la familia, en la casa, se dan obras de hospitalidad y acogida. Por tanto, la familia se entiende como escenario para recibir al otro, para darle la mano y construir vínculos duraderos, un parentesco, una acogida de su expresión. Dice Derrida (1998): Por el atrevimiento a dar la bienvenida, tal vez pueda insinuarse que uno está aquí en casa, y que en casa de uno se le recibe, invita u ofrece hospitalidad, que uno se apropia así de un lugar para acoger a otro o, peor, que acoge en él a otro para apropiarse un lugar y hablar entonces el lenguaje de la hospitalidad – y, por supuesto, no tengo en ello más pretensiones que cualquiera (p. 33).

La hospitalidad se refiere a la mismidad, la figura de morada o de casa es un escenario al que llega otro en calidad de huésped; un ser humano es en sí mismo una casa y, con relaciones de alteridad, construir una familiaridad con otros, es decir, ir más allá de la esencia, de la ontología. Ahí está una idea potente en el lenguaje de Lévinas: la familia comienza en la mismidad, se prolonga en la otredad y se concretiza en la alteridad. De acuerdo con esto, la familia es un escenario de la hospitalidad y de acogida.

Abordar al otro es acogerlo, abrirse a él, ir más allá de la propia mismidad; se trata de hacerlo familiar, aproximarlo, acercarlo, nombrarlo; construir una práctica basada en la responsabilidad con él, hacerse a sus palabras, a sus gestos, a su rostro. La familia es aproximación constante, más allá de la esencia, salida de la ontología, filosofía primera de la hospitalidad y la ética. La familia es aquello que se abre hacia el rostro para dejar en él una huella por medio de una obra, ir hacia el otro, abrazarlo.

La familia, si es un escenario de la hospitalidad y la acogida, es irreductible a un tema, a una objetivación, a una mera explicación; la hospitalidad se opone a la tematización, a la excesiva racionalización del otro que, de esta manera, ya no es sólo asunto metafísico sino estético y ético.

La acogida es entendida como una tensión que el otro produce en la mismidad y genera una disponibilidad, una ruptura en la intencionalidad hiper- atenta en sí, para evadir-se hacia la otredad. Es una afirmación de respuesta hacia el otro, quien no ha de ser más negado.

En la hospitalidad es el otro el que dice sí, mientras se espera reflexivamente, responsablemente. De este modo, es en la familia donde quienes la conforman se afirman, se acercan fielmente, responden a la necesidad que persiste en ellos. Es decir, la acogida no es procedencia, es un rostro que hace posible lo que antes no era apertura.